



IMAGE



Escribidora:
HILDA DÍAZ
(Lima, 1947)

Sor YeYé

En mi época de estudiante tenía una compañera llamada María. Ella estaba siempre solitaria, en el recreo se quedaba sola en una esquina, no jugaba con nadie y siempre miraba el piso. Los demás compañeros le gritaban ¡monja! burlándose de ella.

Recuerdo que Lourdes y yo nos hicimos amigas de ella, tratábamos de darle ánimos para que se integrara al grupo, pero no lo logramos. Ella solo quería estar con nosotras y sentía vergüenza con los demás compañeros. Nos contó que su madrastra la maltrataba verbal y físicamente, que le decía “fea no sirves para nada”. Nos contó también que intentó quitarse la vida porque no soportaba más esa situación. Se le salieron unas lágrimas y entre llantos dijo:

—Si ese cáncer no se hubiera llevado a mi mamita, hoy estaría conmigo.

Nosotras la abrazamos y le sugerimos que le contara todo a su papá. Ella bajó su cabecita y escuchamos un hilo de su voz:

—Él lo sabe y no hace nada por mí, creo que tiene miedo de quedarse sin ella. Quisiera ser monja, entrar al convento y no saber de nadie para que no vean mi fealdad.

—María, eres bonita ¿no te miras al espejo? —Le dijimos.

—Soy fea, soy fea. —Repitió una y otra vez.

Nosotras éramos niñas como ella, ¿qué le más le podíamos aconsejar? Solo brindarle nuestra amistad y estar siempre juntas.

Un día, cursando el último año de primaria, se nos ocurrió decirle:
—Tú serás nuestra Sor Yeyé.

Sonrió, le gustó y dijo con decisión:

—Esa seré: Sor Yeyé.

Llegó la primavera. En esos tiempos en los colegios se hacían reinados, así que todo el salón empezó a escoger candidatas. María fue una de las elegidas. Teníamos que vender votos, pusimos mucho empeño y nuestra amiga ganó. ¡Salió elegida reina del salón!

—¿Ya ves? —Le dijimos— Eres bonita, por eso te eligieron.

Creo que fue la primera vez que la vimos sonreír hasta con los ojos. Se sintió una persona importante. Por supuesto que en su casa no la apoyaron. La profesora tuvo que hablar con su papá para que aceptara, y el vestido de reina salió de la venta de los votos.

Terminó el año y aquella época pasó muy rápido. No la volvimos a ver, ni Lourdes ni yo supimos más de su vida, pero las dos sí seguimos viéndonos. Cuando la recordamos, nos miramos y surge la gran pregunta:

—¿Se habrá hecho monja?

Mis pensamientos en este día son para ella: “Donde quiera que estés María, que Dios haya guiado tus pasos. Amiga bonita, siempre serás nuestra Sor Yeyé”.



Historia publicada en el libro *gira, el mundo gira* (abril 2021)